



Más que un club (de petanca)

El Sport San Roque, en Badalona, es el epicentro mediador de la comunidad gitana

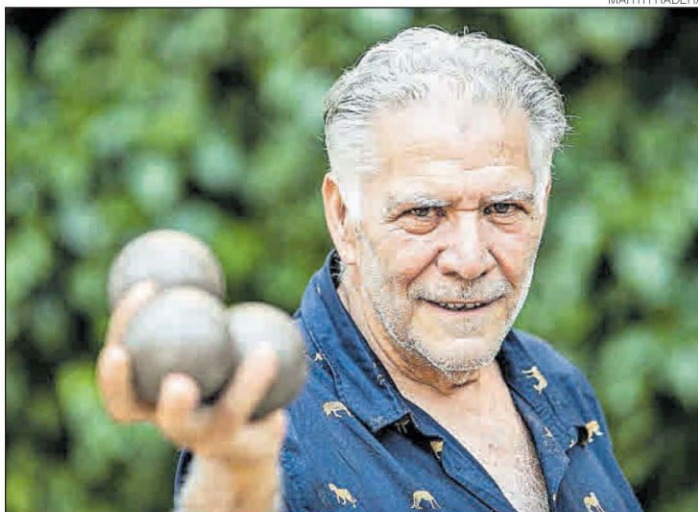
MANUEL
Arenas



Las cosas, por suerte, no siempre son lo que parecen. No al menos en Sant Roc, el barrio de Badalona con más población gitana que da nombre a la fiesta mayor más antigua de Barcelona. Paradójico, porque Sant Roc, que diría **Javier Pérez Andújar**, forma parte de esa Barcelona que no llegaría nunca hasta Barcelona.

Las cosas no siempre son lo que parecen porque en la calle de Covadonga sin número, en esa zona gris donde se confunden los confines de Badalona, Sant Adrià y Santa Coloma, un sinfín de historias se ocultan tras las barras metálicas que resguardan un par de mesas con cuatro hombres jugando al dominó y un patio de cemento que preceden a una sala con cuadros y trofeos. En su entrada, un letrero: Sport San Roque. Bienvenidos al club de petanca del barrio, en pie desde 1975.

Todo lo que pasa en Sant Roc pasa por su club de petanca. Lo afirma **Manuel Cortés** (Tobarra, Albacete, 1953), el tío **Manuel**, gitano reconocido, representante de una de las familias más numerosas de Sant Roc y responsable del club Sport San Roque. Jugador de petanca desde joven y siempre vendedor ambulante, lleva en el barrio desde 1965, ha vivido todo lo que se puede vi-



MARTÍ FRADERA

CLUB SPORT SAN ROQUE

Calle de Covadonga, s/n.
Badalona. Horario: abierto de 15.00 a 21.00 horas, de lunes a sábado.

vir allí y poco a poco, acompañado de vecinos y amigos, ha hecho de la petanca el epicentro desde donde el barrio se lame sus heridas. El deporte es el paraguas de Sant Roc para protegerse de los conflictos que le han ido cayendo como chuzos, desde peleas hasta drogas.

Dos asociaciones

Ocurre a través de dos asociaciones, impulsadas por **Cortés**, con sede, por supuesto, en el club de petanca: una intercultural y la Asociación Tío Manuel. A través de ambas, **Cortés**, con quien los vecinos contactan, media en confrontaciones o disputas en el ba-

rrío antes de que lleguen a mayores.

La asociación intercultural se creó en el 2000, cuando en Sant Roc había peleas a diario. «Leímos en prensa que unas 3.000; cogimos a dos responsables de cada comunidad de inmigrantes y en un año las peleas bajaron a 185», explica. Con la que lleva su nombre, que ya en los 80 les sirvió para exiliar a la heroína del barrio, resuelve controversias en el seno de la comunidad gitana. Pone un ejemplo concreto: dos familias que se habían liado a tiros por ver con cuál de ellas se quedaba con una cría de 10 años, si la de su madre o la de su abuela, quien la había acogido después de que al padre lo metieran en prisión. «Cuando me llamaron, les dije que pusiéramos una familia a cada lado y la cría en medio, y que ella decidiera. Tras pensarlo 15 minutos, se fue llorando hacia su abuela».

La petanca también es en Sant Roc, uno de los barrios catalanes con mayor índice de absentismo escolar, una herramienta para sacar a los chavales de la calle. **Cortés** los ficha jóvenes y, cuando aprenden, los lleva a otro club más profesional, donde solo les pone una condición: aceptar que les busque trabajo. El problema, apunta, «es que salen del colegio con 16 años y no estudian. ¿Qué haces con ellos? Aquí les damos confianza, aprenden valores y ya no los tienes en la calle». Hay otras Barcelonas fuera de Barcelona y en ellas sobreviven también más que clubs al margen de la gran ciudad. ≡